

**Autobiografía** William Butler Yeats recapitula su trayectoria desde la infancia hasta sus cincuenta y ocho años, cuando ganó el premio Nobel de Literatura en 1923

# El poeta amante de las hadas

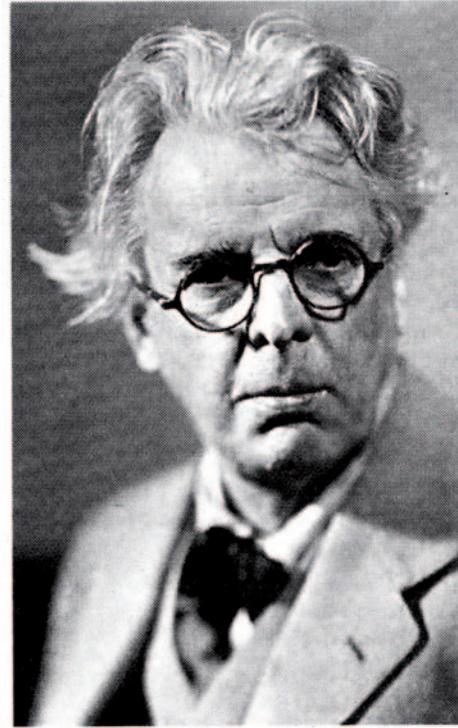
**TONI MONTESINOS**

El lector asociará a William Butler Yeats (Dublín, 1865) con poesía de corte simbolista y muy ligada a la mitología celta y a la historia de Irlanda. Pero tuvo una pronunciada vena como prosista, no solo por los relatos donde recogió anécdotas del folklore gaélico, que para él tenían la nobleza y hermosura de la más alta de las aristocracias del pensamiento, sino gracias a sus memorias, que son una maravilla para conocer el Dublín y Sligo de su infancia, cómo fue formando su mirada artística y las incontables personas de su alrededor que tuvieron un gran efecto en él. Son seis largos textos que abarcan casi sesenta años, reunidos por el escritor ya en su momento y que ahora se presentan además bellamente editados e ilustrados.

*Autobiografías* tiene, entre sus múltiples, alicientes, el hecho de leer el discurso que pronunció Yeats ante la Aca-

demia sueca, al recibir el Premio Nobel en 1923, o conocer su primer encuentro con Oscar Wilde, como se lee en *El estremecimiento del velo*: “Fue algo asombroso. Nunca había oído hablar a un hombre con frases perfectas, como si las hubiese escrito durante la noche anterior con esfuerzo y al mismo tiempo resultasen espontáneas”, apuntó. Es el Yeats que, como su compatriota, también se exilió y acabó triunfando en Londres y que últimamente ha dado mucho juego, desde el punto de vista metaliterario, en un par de novelas de Antonio Rivero Taravillo, muy señaladamente *Los fantasmas de Yeats*, a raíz de un viaje que hizo el poeta irlandés a Sevilla.

Así, su alta literatura y sus debilidades humanas, o su obsesión por el ocultismo y el espiritismo, se mezclaban con ese trayecto que llevaba al autor a calles como Sierpes o barrios como San Bartolomé. Y es que estamos ante un hombre



**Su alta literatura y sus debilidades, su obsesión por el ocultismo, se mezclan con sus trayectos por Sevilla**

curioso y muy interesado por su tiempo y los lugares que pisó: tanto en el ámbito foráneo (con París de manera muy particular) como por la situación política e histórica de su nación. Pero, sobre todo, en el libro se respira su relación con su entorno cultural, con grandes presencias como los dramaturgos J.M. Synge y G.B. Shaw, y la forma en que el niño y adolescente Yeats irá formando su carácter literario, encarando las rimas del poema narrativo con el que debutó, *Las errancias de Oisín* (1889), o los poemarios *Encrucijadas* y *La torre*.

Y todo ello, en paralelo a su preocupación nacionalista –llegó a ser senador de la Irlanda independiente– a y su gusto por la astrología y las historias de hadas. Incluso el monte Ben Bulbin de Sligo tuvo para él un componente místico, al inspirarle una mirada sobrenatural de la vida. Un paraje edénico este en que vivió una época trascendental de su existencia –el sitio que mayor influencia tuvo en él, según sus propias palabras– y al que siempre irá volviendo, entre idas y venidas por la capital inglesa y Dublín. Aquí, junto a Lady Gregory, llevará a cabo el establecimiento del Teatro Nacional de Irlanda, como cuenta con detalle en estas páginas autobiográficas, tan llenas de encanto y amor por su tierra y por las bellas letras. |

**William Butler Yeats**  
**Autobiografías**

REINO DE ESPAÑA. TRADUCCIÓN: SUSANA CARRAL. 480 PÁGINAS. 26,95 EUROS